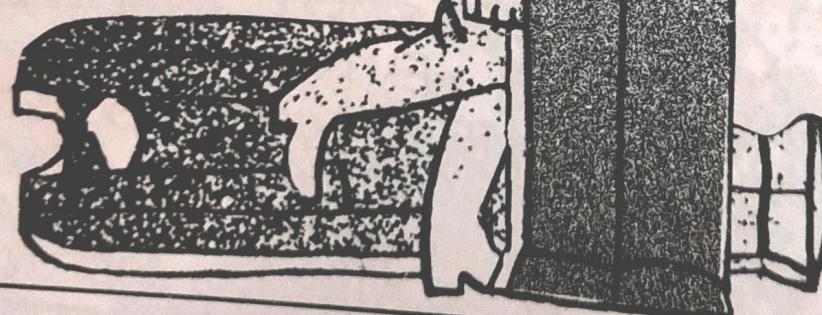


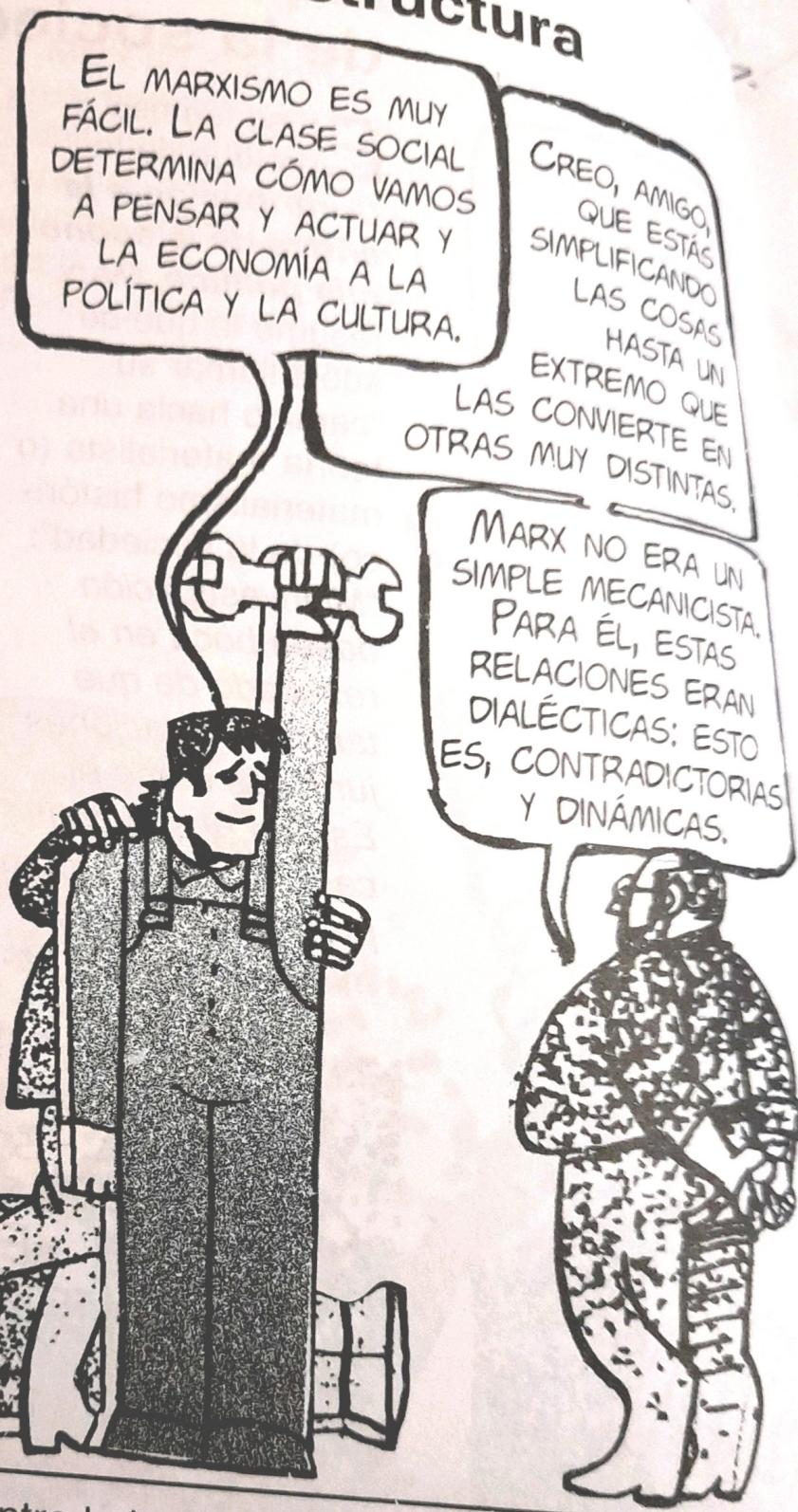
# Estructura y superestructura

Para Marx, las superestructuras –así llama al Estado, las ideologías, la religión, las expresiones artísticas o cualquier otro producto del intelecto humano– no flotan en el vacío, ni son la mera invención de hombres geniales: se sustentan, y sólo pueden entenderse, en una sociedad. Pero ésta, a la vez, no puede comprenderse si se la examina simplemente a nivel superficial, o sea, sin tener en cuenta su base: las determinaciones económicas, que a su vez también forman las diversas clases sociales.



La relación que existe entre la base y las superestructuras consiste en una articulación compleja que puede definirse de la siguiente manera:

- La base (economía) determina en última instancia a las superestructuras.
- Pero estas superestructuras poseen, sin embargo, una autonomía relativa que les permite tanto incidir sobre la base material como desarrollarse autónomamente, siempre y cuando no rebasen los límites estructurales dados por la base.



Según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante de la historia es en última instancia la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca otra cosa que esto; por consiguiente, si alguien la tergiversa, afirmando que el elemento económico es el único determinante, la transforma en una teoría sin sentido, absurda y abstracta. La situación económica es la base, pero en muchos casos ejercen influencia o prevalecen diversos elementos de la superestructura: formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, como, por ejemplo, una Constitución impuesta por la clase triunfante, las formas jurídicas, e incluso el reflejo de todas estas batallas en el cerebro de quienes participan: teorías políticas, jurídicas y filosóficas, las convicciones religiosas y su evolución. Hay una interacción de todos estos elementos. Si no fuese así, la aplicación de la teoría marxista sería más fácil que la solución de un simple problema matemático de primer grado.

## Marx, cíera marxista?

**E**n el capitalismo da, la clase explotada, la obrera o proletaria, está llamada a desempeñar un papel revolucionario, no en virtud de atributos metafísicos o por el hecho banal de su volumen cuantitativo. La centrali-

dad de esta clase se desprende de su lugar en el proceso de producción. Ella es la que verdaderamente produce, y es una de las protagonistas del sistema de contradicciones que caracteriza a la sociedad capitalista.

¿DE QUÉ VIVIRÍAN LOS OBREROS SI NO LES DIÉSEMOS TRABAJO?

¿Y DE QUÉ VIVIRÍA USTED SI NOSOTROS NO TRABAJÁSEMOS?

Dibujo de Rius en *Marx para Principiantes*, publicado en esta serie.

que se desprende de una lectura atenta de sus textos.

Marx era completamente consciente de lo inacabado de su monumental obra y trataba permanentemente de ampliarla, detallarla y corregirla. En ese sentido, tampoco fue un marxista al estilo de sus seguidores: no se consideraba poseedor de una teoría de la sociedad que abarcase todas las dimensiones de la realidad.

NO SÉ QUÉ LEYERON. ¡ESAS IDIOTECES NO SON LO QUE YO DIJE!

CALMA, KARL.  
ES EL PRECIO  
DE LA FAMA.



El sistema de pensamiento de Marx, su teoría, es una larga e incansante serie de revisiones, aclaraciones y rectificaciones. Él sabía que su pensamiento no podía ser algo establecido y acabado para siempre. Hacia el final de su vida declaró que por fin había completado el estudio de la dimensión económica de la sociedad capitalista y que ya podía dedicarse a las dimensiones política e ideológica. De todos modos, continuó revisando y escribiendo nuevos borradores abocados a la economía.

El mismo Marx había observado que su obra suscitaba interpretaciones con las que él usualmente discrepaba. En tal sentido le escribió a Engels: "Si eso que dicen es marxismo, yo no soy marxista". A Engels le sorprendía cómo muchos marxistas "han elaborado las basuras más asombrosas".

Como se desprende de diversos documentos y de su postura ante la Comuna de París y su fracaso, Marx parece haber sido un hombre muy poco autoritario. Fue, sí, extremadamente duro en su relación con otros teóricos socialistas, pero su reacción parece la irritación propia de un hombre enfrentado a pensadores no sólo mucho más limitados, sino también desprovistos de su dedicación rigurosa, casi obsesiva, a la investigación científica.